



18 de Enero, 2026

## Segundo Domingo en Tiempo Ordinario

*“Te haré luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra.” Isaías 49:6*

Queridos Amigos,

Un estudiante universitario estaba teniendo muchas dificultades para adaptarse a la vida universitaria. Así que decidió desahogarse con Dios. Entró en la capilla, se sentó, miró hacia el cielo y dijo: *“Lo único que tenemos en esta tierra son problemas y un montón de tontos que nunca sabrán cómo resolverlos. Solo se preocupan por sí mismos. Hasta yo podría hacer un mundo mejor que este”*. Desde lo más profundo de su interior, el estudiante escuchó la respuesta de Dios: *“Se supone que eso es lo que debes hacer”*.

Muchas personas buscan a un personaje mágico que resuelva los problemas del mundo, como un héroe de una historieta de Marvel. Con demasiada facilidad entregamos nuestra libertad a alguien que afirma tener el poder de encargarse de todo por nosotros. Todo lo que tenemos que hacer es sentarnos pasivamente. No tenemos que cuestionar, ni buscar la verdad, ni luchar con la complejidad de la realidad; solo tenemos que volver a publicar los memes en nuestras redes sociales.

El cristianismo nos llama a abrazar el mundo real. No buscamos magia. La biblista, Hna. Dianne Bergant, CSA, escribe: *“La nuestra es una religión histórica. No solo se desarrolla en medio de las alegrías y decepciones de tiempo y lugar, sino que está arraigada en acontecimientos reales que tuvieron lugar en la vida de personas reales. El Cristo al que nos comprometemos no es un personaje mítico, un producto de la imaginación religiosa colectiva. Es alguien que nació en la historia... Fue conocido por personas reales como Juan el Bautista... Tuvo seguidores que dieron testimonio de la verdad tanto de su existencia como de su vida. Si hemos de ser discípulos de Jesús, también nosotros debemos aprender a ser conscientes de la sagrada de nuestra propia historia... Los seguidores de Jesús siempre regresan a los acontecimientos de su vida para descubrir el significado de los acontecimientos de sus propias vidas. Estos hechos pasados se reinterprestan en el presente continuo. El discipulado nunca es de otro mundo”*.

Lo que significa esto es que vamos a encontrar a Dios en las personas y en el acontecer de nuestra vida cotidiana. No nos retiramos al pasado para encontrarnos con Dios, sino que encontramos a Dios en el presente. Los acontecimientos pasados de nuestra historia de fe son una especie de vara de medir con la que podemos juzgar el presente. Por ejemplo, nuestro pasaje de Isaías proviene de un período muy difícil en la historia de su pueblo. Habían visto la destrucción de su nación. Muchos fueron dispersados; otros fueron llevados al exilio en una tierra extranjera. Isaías recuerda cómo, cuando su pueblo estuvo cautivo en Egipto, Dios los condujo a la libertad. Y Dios lo hará de nuevo, pero esta vez no solo los sacará de allí: ellos serán un signo de esperanza para todas las naciones.

Pablo enfrentaba sus propios desafíos en nuestra lectura de Corintios. El reto al que se enfrenta es su interpretación del evangelio para un momento nuevo de la historia. El evangelio no es solo un fenómeno judío. Hay grandes cantidades de gentiles que están encontrando la fe en Jesús. Pablo no se limita a repetir lo que ha escuchado, sino que, a causa de la santidad de su momento presente con los corintios, reinterpreta el mensaje para su tiempo particular.

En nuestro Evangelio de Juan, Juan el Bautista admite que no conocía muy bien a su primo Jesús. Sin embargo, su experiencia en el bautismo de Jesús lo mueve a ver algo que antes no había percibido: la presencia de Dios en Jesús. Esa experiencia personal lo impulsa a ser testigo de las cosas nuevas que Dios está realizando. Nuestro propio tiempo nos llama a nuevos desafíos en la proclamación del evangelio. Como Juan el Bautista, necesitamos permitir que nuestra experiencia de Jesús en los demás nos lleve a aplicar creativamente nuestra fe a este momento sagrado de nuestra propia historia, donde Dios habla.

Paz

*Fr Ron*

*This letter is available in English on the web: [www.anne.church](http://www.anne.church)*